

Enrique Díaz Araujo, *Ernesto Guevara de la Serna, aristócrata, aventurero y comunista.*

Mendoza: Ediciones del Verbo Encarnado, 2008, 424 p. ISBN: 978-987-9438-14-5

José Luis Tello

Universidad Nacional de Cuyo

El historiador Enrique Díaz Araujo, destacado investigador mendocino, se aproxima, en esta obra, a la figura del revolucionario argentino Ernesto Guevara de la Serna, más conocido por su apelativo "Che".

Primero, una breve semblanza del autor. Enrique Díaz Araujo, nacido en Mendoza en 1934, es un abogado, escritor, historiador y profesor. Realizó sus estudios superiores tanto en Historia como en Derecho en la Universidad Nacional de La Plata, donde se graduó de abogado.

Además de docente en la Universidad Nacional de Cuyo, y en instituciones superiores de Chile y México, fue funcionario judicial, destacado miembro de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Director del Instituto de Derecho Público en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Mendoza e integrante de la Comisión Asesora del Centro Bibliográfico de la Biblioteca Central (Universidad Nacional de Cuyo). En la actualidad, dicta clases en la Universidad Católica de La Plata.

Ha publicado más de treinta obras, sin contar sus innumerables conferencias y artículos de variadas temáticas en indisputable calidad intelectual. Entre sus obras podemos mencionar "América la bien donada", "Don José y los chatarreros", "La Epopeya Cristera", "El GOU: una experiencia militarista argentina", "Las Casas, visto de costado", "La rebelión de los adolescentes", "Maritain y la cristiandad liberal", "La política de Fierro, José Hernández Ida y Vuelta", "La rebelión de la Nada", "La teoría política de Julio Irazusta", "Los protagonistas del Descubrimiento", "Aquello que se llamó Argentina", "1982, Malvinas, la guerra que no fue", etc.

En "Ernesto Guevara de la Serna, aristócrata, aventurero y comunista", el autor, a través de 420 páginas plenas de erudición, y análisis sereno y reflexivo, nos introduce en los años juveniles del extinto revolucionario, desde su niñez hasta 1956, poco antes de su expedición, junto con Fidel Castro, en el Granma, punto de partida de la Revolución Cubana.

Ya desde la Introducción, se advierte en la obra el estilo inconfundible de don Enrique Díaz Araujo, hábil polemista pero también investigador de probada honestidad intelectual. Su reconocimiento de la posición desde la cual realizará la crítica del personaje histórico tiene su inconfundible sello: *“La existencia de este personaje fue lo que fue, y el historiador debe narrarla, hasta donde la conozca, con la mayor exactitud posible, sin apearse a mitos, filias o fobias ideológicas. Por supuesto que el cronista también tiene algún derecho a emitir su parecer sobre esos sucesos; pero no entremezclándolo con ellos, de modo de confundir al lector. Muy diversa es la consideración de las ideas [...] del protagonista. Acá, además de la exposición, corresponde la crítica; esto es, manifestar un juicio positivo o negativo acerca del valor de aquellas. Para lo cual, el autor debe comenzar por fijar sus propios principios básicos, a fin de que el lector sepa a qué atenerse. Por lo tanto, ya declaramos ser cristianos-católicos en el plano religioso, seguidores del realismo metódico en el campo filosófico, admiradores del pensamiento político clásico nacido en la tradición europea occidental, y firmes militantes del nacionalismo defensivo argentino”*.

A lo largo de cuatro partes (subdividida cada una en diversos capítulos), desmenuza a su biografiado quirúrgicamente. Primero, nos ilustra acerca de su más tierna niñez (El Sandokán de Alta Gracia), con datos certeros y novedosos –por lo menos para el ignaro en estos temas–, sobre su nacimiento, el destacado linaje de su familia (con esa nota aristocrática que nunca lo abandonó y en la cual es necesario bucear para encontrar algunas de las respuestas más importantes a las preguntas que en vida dejó pendientes), sus problemas físicos (el asma que lo acompañó durante toda su existencia), las características y temperamentos muy opuestos entre sí de sus progenitores, y la educación extremadamente liberal que terminó por marcarlo con fuerza.

En la segunda parte, llamada “El engaño español”, el autor nos introduce en las influencias ideológicas que, a través de su familia y sus amistades, recibió el Che Guevara, en especial de la Guerra Civil Española. La cercanía ideológica de su madre a la causa republicana y las amistades que por entonces frecuentaron el hogar de los Guevara ayudaron a conformar en la mente de nuestro personaje aquellos esquemas ideológicos a los cuales, ya adulto, adheriría con singular pasión y compromiso.

En la tercera parte (“Huyendo hacia delante”), tras el análisis de algunos de los meandros ideológicos transitados por sus padres, llegamos a una de las notas más características de la personalidad de Ernesto Guevara de la Serna: “Ernesto Guevara fue un decidido partidario del uso de la violencia política; de la más radical y extrema violencia”.

El mito castrista, intocable en la actualidad en los círculos intelectuales y en los medios masivos de comunicación, del héroe

revolucionario inmaculado, cede ante la realidad, ante los hechos protagonizados por Guevara en Cuba y otros escenarios bélicos: el popular Che predicaba el odio y la inclemencia frente a los enemigos de la Revolución, el odio violento que lleva a la eliminación física del rival. Esta afirmación, fácilmente comprobable a través de la lectura de sus cartas y discursos, está muy lejos del Che de las remeras, tan difundido entre los jóvenes que ignoran el mensaje de violencia de su admirado arquetipo.

Por último, en la cuarta parte ("El olmo que no dio peras") asistimos al nacimiento del personaje. Poco a poco, el joven Ernesto Guevara de la Serna se va transformando en el Che Guevara, es decir el médico aventurero y vagabundo que casi no ejerció su profesión va dejando paso al revolucionario consecuente con sus ideales, al hombre de armas decidido a combatir al enemigo para destruirlo, al comunista convencido que despreciaba la democracia pero que pensaba utilizarla, mientras estratégicamente le conviniera, en provecho de sus objetivos revolucionarios. Con Fidel engañan a todo el mundo acerca de sus verdaderas intenciones: todos les brindan su apoyo para derrocar al debilitado régimen de Batista, la CIA, la KGB, el Departamento de Estado norteamericano, los aliados "democráticos", etc., cuidando de no descubrir totalmente su juego, hasta que el triunfo revolucionario esté asegurado.

Pues, a pesar de historiar los años previos a la Revolución Cubana, en las notas y en buena parte del desarrollo de los últimos capítulos de la obra, Díaz Araujo nos describe con claridad lo ocurrido en la isla caribeña luego del mítico desembarco de los trece sobrevivientes del Granma, con apreciaciones que exceden el marco temporal de la obra y nos ayudan a comprender toda la vida del biografiado. Como nos advierte el autor, en la vida de Guevara tanto el fracaso como la utopía marcaron a fuego muchas de sus acciones. En efecto, su búsqueda de un "hombre nuevo", que, producto de la Revolución Comunista permitiría "injertar el olmo para que de peras" (en palabras del extinto guerrillero), y los sucesivos fracasos tanto militares como políticos, consecuencias lógicas de sus numerosos intentos por imponer, a través de la violencia más desmedida, la "dictadura del proletariado", fueron los trágicos símbolos de una vida consagrada a una visión utopista de la realidad. Visión que, cual fatal despeñadero, sirvió de triste epitafio para una multitud de jóvenes ansiosos por imitarlo y seguir sus pasos.

En definitiva, "Ernesto Guevara de la Serna, aristócrata, aventurero y comunista" es una obra fundamental para la comprensión de este singular personaje, responsable voluntario de buena parte de los trágicos acontecimientos acaecidos en las décadas de 1960 y 1970, obra que no puede faltar en la biblioteca de todo aquel investigador deseoso de conocer y entender las motivaciones y acciones del revolucionario comunista.

